

Cosiendo la no violencia y el Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo

Roberta Bacic, Julio 2012

www.cain.ulst.ac.uk/quilts

Traducción del inglés al castellano, Emma Kiely, Irlanda del Norte, septiembre 2012

Al aceptar el difícil desafío de escribir sobre el MCTSA en estos momentos, las memorias se agolpan y un sinnúmero de recuerdos se reviven. Se hace presente la experiencia de haber participado en varias de las acciones del Movimiento y también sentimientos entrañables de fraternidad, empoderamiento y camaradería. La presencia de Violeta Morales se hace palpable, a pesar de ella haber fallecido en el año 2008, y es en este contexto que decidí recoger y expresar aquellos sentimientos al ilustrar este artículo con una arpillera que ella hizo para denunciar la práctica de la tortura.

Sala de torturas, arpillera chilena, Violeta Morales, 1996

Cortesía de Marjorie Agosín

Fotografía Colin Peck © Roberta Bacic

A través de un trozo de arpillera, retazos de tela, hilo, una aguja y un poco de lana, y un crochet, Violeta nos ha dejado un registro personal de su búsqueda, sus entrevistas y su conocimiento factual de lo que estaba sucediendo en muchas de las salas de tortura que existieron durante la dictadura en mi país. Conversando con ella, decía que casi podía sentir lo que su hermano debía haber sufrido y que lucharía hasta el fin de su vida para saber lo que pasó con él y denunciar lo que les estaba pasando a otras personas que habían sido arrestadas. Este testimonio visual y material ha llegado a ser parte de numerosas exposiciones, permitiendo a personas de distintos países, culturas y tendencias políticas, hablar sobre la tortura, un tema casi imposible de abordar y del cual conversar cotidianamente.

Imagen de Violeta Morales

Cortesía de Marjorie Agosín

Violeta es también la encarnación de una activista de la no violencia. Utilizó todas las capacidades innatas a su disposición, más otras desarrolladas a lo largo de su vida, a fin de denunciar a través de la no violencia su propia experiencia con la tortura y la desaparición de su hermano, Newton Morales. También denunció las violaciones a los derechos humanos con que se encontró en su búsqueda. Ella participó en gran parte de las acciones del MCTSA y también fue miembro activa de la *Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos* y del *Grupo de Música Folclórica de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos*.

El surgimiento del MCTSA en Chile en 1983

José Aldunate, sacerdote jesuita que se convirtió en el líder del Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo en Chile, dice en sus memorias, “Un camarada vino y nos planteó los hechos (de la tortura). Estudiamos acerca de la tortura y sobre las dinámicas de la no violencia. Vimos una película de Mahatma Gandhi. Yo estaba más motivado para protestar contra la pobreza, pero respondí a la disciplina del grupo. Deliberamos y decidimos hacer una manifestación no violenta para denunciar la tortura...para romper las barreras del silencio y el ocultamiento con respecto a la tortura; teníamos la obligación de denunciarlo en público. Teníamos que sacudir la conciencia de la gente”.¹

¹ En la página http://www.youtube.com/watch?v=fH8_Kp6ab48 hay un documental de 13 minutos sobre el MCTSA en que aparecen las tres personas mencionadas aquí: Juan Cortés, el sacerdote José Aldunate y Violeta Morales.

El Movimiento Contra la Tortura en acción: Santiago 1988. En primera fila, segunda, de izquierda a derecha, Violeta Morales (Foto, Rainer Huhle)

El 14 de septiembre de 1983, diez años después de que el régimen tomara el poder, el movimiento contra la tortura nació en una acción al frente de la sede del Central Nacional de Investigaciones, Calle Borgoño 1470, en Santiago de Chile. Alrededor de 70 personas interrumpieron el tráfico, desplegando un estandarte que decía “Aquí Se Tortura”. Gritaron su consigna y cantaron un himno a la libertad. El grupo volvió a denunciar los crímenes contra la humanidad del régimen por lo menos una vez al mes hasta 1990.

El 11 de noviembre del mismo año, Sebastián Acevedo Becerra, se inmoló en la plaza principal de Concepción para crear consciencia sobre la situación de sus hijos, Galo y María, quienes habían sido arrestados por la policía secreta, ya que temía que iban a ser torturados y también como expresión de su desesperación. Este acto de autoinmolación tuvo un impacto tan grande en el Movimiento Contra la Tortura que desde entonces, se conoció como el Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo (MCTSA). Es importante mencionar que la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación calificó su caso como ‘muerte a consecuencia de violencia política’. Aquello fue un reconocimiento público de la situación desesperada que la gente vivió durante esos años; a su familia le dio derecho a indemnización. En su informe la Comisión dice: “tomó la determinación que le costó la vida en un gesto extremo por salvar a sus hijos de consecuencias inciertas, pero que bien se podía temer fueran muy graves, o como modo desesperado de protestar por la situación que lo afligía como padre.”

El Movimiento se dedicó a denunciar la tortura. Dejó a otras entidades la tarea de investigar y hacer declaraciones. No tenía sede de reunión, ni secretaría, ni fondos, ni infraestructura. Se congregaba en las calles y las plazas cuando llegaba la hora de actuar. No tenía registro de miembros. Los participantes se integraban por invitación personal, ya que el Movimiento tenía que evitar ser infiltrado por la policía secreta y otros organismos represivos. Las instrucciones se transmitían boca a boca. Los participantes eran entrenados en el curso de las acciones mismas, evaluando cada acción en el momento. La mayoría de las acciones eran “acciones relámpago” que se iniciaban rápidamente para luego los participantes confundirse entre la multitud y otro día continuar con las actividades.

Los participantes del movimiento se enfrentaron a sanciones legales cuando eran detenidos y procesados, lo cual ocurría a menudo. Algunas de las prácticas represoras más comunes en contra de los manifestantes incluían bombas lacrimógenas, golpizas, arrestos y procesamientos. Otra consecuencia posible de ser arrestado era la tortura. No sólo los participantes del Movimiento Sebastián Acevedo sufrieron estas sanciones, sino también los periodistas y corresponsales dispuestos a cubrir las acciones y los temas denunciados.

En algunas de las acciones se reunían hasta 300 participantes. Alrededor de 500 personas participaron en este movimiento. Había cristianos y no-cristianos, sacerdotes, monjas, personas de escasos recursos, estudiantes, amas de casa y miembros de diversas organizaciones de derechos humanos; gente de todas las clases, ideologías y trasfondos culturales.

La meta principal era erradicar la tortura en Chile. El medio elegido era despertar la consciencia de la nación hasta que el régimen acabara con la tortura o el país acabara con el régimen. En 1988, después de una amplia campaña con intimidación represiva, la campaña no violenta “Chile Sí, Pinochet No” contribuyó, ante el shock de Pinochet, a la derrota de un plebiscito diseñado para ratificar su mandato.

No nos dimos cuenta en aquel momento que estas acciones, entre otras, pondrían a Pinochet bajo tal presión que acabaría firmando la Convención Internacional en Contra de la Tortura en

1987. Esto, por consiguiente, prepararía el camino para su detención en Inglaterra en 1999 mientras esperaba el resultado de la petición para su extradición a España.

Los Derechos Humanos, la no violencia para expresar la verdad y la resistencia como modo de vida

Los elementos claves del Movimiento eran su compromiso con los derechos humanos y la no violencia. Para el movimiento éstos eran valores in-transables. El mensaje del movimiento, simple pero poderoso, denunciaba: en este edificio, en este país, están ocurriendo hechos que no deben ocurrir y que son injustos. El gobierno está violando los principios básicos, universalmente reconocidos, de los derechos humanos. El movimiento expresaba este mensaje a través de la no violencia.

La no violencia se refiere a una filosofía y estrategia para resolver conflictos, una herramienta en contra de la injusticia, y en un sentido más amplio, un modo de vida, desarrollado e implementado por Gandhi y sus seguidores alrededor del mundo. Según esta definición, la no violencia es una acción que no comete o permite la injusticia y que expresa la VERDAD.

Para celebrar el Día Internacional de la No Violencia, la Escuela Ecuménica Irlandesa e INNATE (La Red Irlandesa de Formación y Educación para Acción No Violenta) patrocinaron un encuentro abierto en Belfast, el 1 de octubre 2009. Tony Kempster, un activista de mucho tiempo en el movimiento de paz en el Reino Unido dijo:

“Gandhi fue uno de los pocos hombres en la historia que simultáneamente libró una lucha en los ámbitos religioso, político, social y económico. Su vida y pensamiento han tenido un efecto enorme dentro y fuera de la India y sigue siendo venerado como uno de los más grandes líderes morales y políticos del siglo veinte. Fue una inspiración para los líderes de muchas luchas populares durante el siglo veinte y aquí yo me pregunto ¿qué relevancia tiene su patrimonio para el mundo del siglo veintiuno que se enfrenta a una tormenta de amenazas, muchas exacerbadas por las acciones de las naciones de Occidente? Las dos preguntas más antiguas en la política –preguntas con las que Gandhi debe haber batallado a menudo- que aún son relevantes hoy: ¿hacia quién tenemos obligaciones y con quienes sentimos solidaridad?”

Michael Randle, nacido en 1933 en Inglaterra, es muy conocido como defensor e investigador de la paz y uno de los pioneros de la acción directa no violenta en Gran Bretaña. En muchas ocasiones, ha dicho que “los gobiernos necesitan a la gente más que la gente necesita a los gobiernos” y es en este contexto que me gustaría enfocar el significado y relevancia del MCTSA.

La no violencia y el MCTSA hoy en día

El lunes, 9 de abril 2012, el lunes de Semana Santa en Europa, recibí un comunicado de prensa de Villa Grimaldi, un antiguo centro de tortura durante la dictadura de Pinochet. Relataba el Vía Crucis que tuvo lugar el viernes, 6 de abril, viernes Santo en Chile. Con el interés, la emoción y la proximidad renovadas, leí cada palabra y observé las imágenes que lo acompañaban. Entre otras cosas, el comunicado de prensa decía, “alrededor de 1500 peregrinos provenientes de diversas comunidades cristianas de la Región Metropolitana, junto a personas de muy diversa procedencia y motivación protagonizaron hoy el Vía Crucis Popular que a las 10:00 se puso en marcha desde Tobalaba con Arrieta en dirección al Parque por la Paz Villa Grimaldi [...] En la caminata de un kilómetro participó el nonagenario sacerdote José Aldunate, fundador del Movimiento Contra la Tortura “Sebastián Acevedo”, quien ayudado por otras personas realizó todo el Vía Crucis. En la extensa caminata, hubo

carteles alusivos al fin de la violencia contra los niños mapuches, el fin de las torturas en buses y cuarteles policiales y la resucitación de Cristo en las luchas estudiantiles.”

En abril 2012, el sacerdote jesuita de 95 años y fundador del MCTSA, José Aldunate, participó en el peregrinaje al antiguo centro de tortura, “Villa Grimaldi”, con otros miembros del MCTSA para denunciar las violaciones de derechos humanos actuales en Chile.

(Imagen: COMUNICACIONES VILLA GRIMALDI 6/4/12, v. <http://villagrimaldi.cl/noticias/multitudinario-via-crucis-en-villa-grimaldi-recordo-martirio-de-daniel-zamudio-v-exigio-fin-a-la-violencia-en-territorio-mapuche/>)

Muchas de estas personas marchando juntas tomadas del brazo, era gente con quien yo había participado en acciones contra la tortura a fines de la década del ochenta. Desde aquel entonces, sigo en contacto con algunos de ellos y aún siento la energía, calidez y determinación que experimentamos hace más de 20 años. El hablar con ellos y escuchar la necesidad que existe hoy en día en Chile de reorganizar y prepararse para la acción, ha dejado un gran impacto en muchos de nosotros. Al participar de reuniones para analizar la relevancia de la acción, se ha confirmado para mí la importancia de escribir sobre este movimiento que aun vive y está dispuesto a ser testigo y hablar en contra de la represión política en mi país.